

LAS CARAS DEL CAPITALISMO ESPAÑOL



N.º 5

Antonio Brufau, presidente de Repsol



Brufau, un incombustible al frente de Repsol

Nuria Díaz



Si se mantiene hasta 2020, Brufau se habrá sentado más de 16 años en el sillón de presidente de Repsol, lo que le convierte en el que más tiempo ha dirigido la petrolera.

Carismático, transparente, y con una determinación a prueba de bombas. Muchos aseguran que hoy **Repsol** existe porque su presidente, **Antonio Brufau**, nunca dio por perdida la indemnización de la expropiación de YPF, una crisis que –aseguran quienes le conocen bien– le dejó marcado a nivel personal. Y no fue la única. Curtido en mil batallas de las que, salvo contadas excepciones, suele salir bien parado. Y si de algo puede presumir, además de haber modernizado una compañía que cuando él llegó era una especie de ministerio, es que a diferencia de otros colegas del Ibex, ha dejado atada y bien atada su sucesión. En sus más de 16 años al frente de la compañía, Repsol es más internacional, más igualitaria y ha sentado las bases para ser más multienergía. Un reto este último que, casi con toda probabilidad afrontará su sucesor, **Josu Jon Imaz**.

A diferencia de otros ejecutivos de primer nivel, él si se ha encargado de proyectar su jubilación con tiempo y de que la sucesión este atada y bien atada, lo que siempre tranquiliza a los mercados y a los accionistas. Cuando se jubile, que aunque no hay fecha exacta es muy probable que sea cuando ponga broche de oro al actual plan estratégico que se cierra en el año 2020, Antonio Brufau se habrá sentado más de 16 años en el sillón de presidente de Repsol. Ya hoy, Brufau es el presidente que más tiempo ha dirigido la petrolera. También el que más ha marcado su impronta.

En abril de 2014, Brufau nombraba consejero delegado, una figura de nueva creación en el grupo, al presidente de Petronor y expresidente del PNV, Josu Jon Imaz, que formaba parte del comité de dirección de la petrolera desde mayo de 2012 y había protagonizado una carrera meteórica en la empresa. La combinación de expe-

Carismático, transparente, y con una determinación a prueba de bomba, ha transformado la compañía y dejado atada su sucesión

Brufau, un incombustible al frente de Repsol

riencia industrial y política convenció a Brufau, frente a otros nombres que durante meses ‘sonaron’ también en las quinielas, como su propia mano derecha durante años, **Nemesio Fernández-Cuesta** que finalmente abandonó la petrolera en 2016 cuando era director general de operaciones.

El día que señaló a Imaz, Brufau daba al nombramiento la relevancia que tenía de cara al futuro de la empresa al señalar que “hoy iniciamos una nueva etapa con una nueva estructura directiva en la que la aportación conjunta del presidente y del nuevo consejero delegado enriquecerá el grupo”. Un año después, en la Junta de Accionistas, en abril de 2015, Repsol cambió los estatutos de manera que el presidente Brufau siguiera en el cargo cuatro años más, pero sin poderes ejecutivos. Unos poderes que ha ido cediendo a Imaz, que es quien se encarga del día a día de la compañía, mientras él ejerce de lo que el mundo anglosajón se conoce como chairman, que centra sus tareas en las relaciones institucionales con los accionistas, clientes y proveedores, y las administraciones. Un tándem que está funcionando bien porque, como señalan fuentes cercanas a su entorno “Bru-

fau es personalista, y carismático, pero sabe delegar”. “Cuando tiene claro que el equipo o el directivo en cuestión tiene claro lo que hay que hacer, da un paso atrás y deja trabajar sin interferencias”. Un ejemplo que lo demuestra es que des-

“Brufau es personalista y carismático, pero sabe delegar”. “Cuando tiene claro que el equipo o el directivo en cuestión tiene claro lo que hay que hacer, da un paso atrás y deja trabajar sin interferencias”

De todas las crisis, la argentina es la que más le afectó a nivel personal. “él heredó YPF y nunca acabó de ver el sentido a tener una empresa a 12.000 kilómetros. Por eso, su obsesión era ir mucho, estar sobre el terreno”

de que decidiera que Imaz era el ejecutivo de facto de la casa, no ha ido a ciertos comités o reuniones para no condicionar a los directivos, conocedor seguramente de su capacidad de influencia.

Y es que Brufau es mucho Brufau. Muy carismático, transparente, seguro de sí mismo, “discutón y algo mandón”, pero muy natural, lo que no quiere decir –puntualiza una fuente– que sea artificialmente ‘polite’. No rehúye las discusiones, pero también es un gran escuchador. “Siempre escucha otras opiniones y no echa en saco roto ninguna de ellas, aunque en un primer momento pueda parecer que no las ha registrado”.

Es de trato cercano, para lo bueno y para lo malo. “Llámame Antonio” – dice enseguida al interlocutor. No Antoni, como a veces escribimos los periodistas. Precisamente esa naturalidad en el trato hace que responda lo mismo a un accionista en la Junta que a un trabajador en una refinería que se le acerque para pedirle algo y que, poco amigo de protocolos y corsés, haya metido en algún lio que otro a su equipo de comunicación.

En los más de tres lustros que Brufau ha estado al frente de la compañía, lo cierto es que la trans-

formación ha sido total y no sólo en números, sino muy especialmente en lo que tiene que ver con cultura corporativa. Repsol hace veinte años era muy ‘ministerial’, ‘muy ‘masculina’ –señala una fuente cercana a la compañía. “Se tomaban las decisiones de forma colegiada, era lenta...”. “Para empezar, ordenó los horarios y de hecho ha trabajado mucho la condiciones de trabajo, la diversidad y la conciliación”–concluye.

Habilidades de antiguo auditor

Brufau es madrugador, a las 8 de la mañana si no tiene viajes de trabajo, que son muchos, está en su despacho de la sede de la compañía en la calle Mendez Álvaro. Un despacho amplio y luminoso, pero sencillo, con las estanterías repletas de fotos, premios, recuerdos y obsequios de todo tipo. Una foto con el **Rey Felipe VI**, junto a otra con el equipo de parocinio -todo mujeres-, en cuyo envés puede leerse una cariñosa dedicatoria, otra con su amigo y recién jubilado como director financiero, **Miguel Martínez**, jugando al golf, y un sinfín de premios, entre ellos, dos de a la Transparencia Informativa otorgados por este mismo medio, **El Nuevo Lunes**, a Repsol.

Si bien llega pronto, no es de los que echan la llave al irse por la tarde y, si no hay nada que requiera su atención a última hora, a eso de las siete empieza a recoger y es raro que se quede más allá de las 8. Lo hace además con la intención de que no se queden tampoco el resto de los directivos obligando a la plantilla a alargar unos horarios ya de por sí más largos que los que se practican en Europa.

Como ejecutivo es rápido y productivo. Pesa mucho en él –señalan quienes le conocen– su perfil de auditor –comenzó su andadura profesional en la antigua **Artur**

Andersen- y tiene una facilidad pasmosa, para frustración de sus colaboradores, de encontrar en una lectura rápida de un documento de más de 100 páginas, donde está el error.

“Esta empresa existe hoy por Brufau, por su determinación, porque se crece ante las crisis y las dificultades. Dificultades que, no hay mal que por bien no venga, han tenido una consecuencia buena en la cultura corporativa. Los trabajadores se han identificado con él y

Brufau es un gran admirador de Vilasau y de su manera de entender la relación con el poder político con el que siempre se mantenía a cierta distancia. Nunca acabó de entender, por ejemplo, la necesidad del ya desaparecido CEC”

con la empresa”-señala una fuente que se refiera a las grandes crisis que Brufau ha afrontado a lo largo de su carrera profesional en Repsol y que ha asumido en primera persona y sin importarle el coste personal. Que lo tuvo. Y no han sido pocas: la crisis de las reservas, las amenazas en Bolivia, el asalto de **Sacyr**, la traición de **Pemex** y la expropiación de **YPF**, por poner unos ejemplos. Alabado por unos y criticado por otros. “Es un buen gestor, las cifras están ahí, pero este es un mercado complicado. El precio del petróleo, el éxito o no de las perforaciones, la competencia...”. Un analista explica que precisamente porque arriesga también ha tenido complicaciones. Algunas compras ha costado digerirlas. En 2015, la deuda neta de la compañía después de comprar la canadiense Talisman alcanzaba los 14.700 millones de dólares, casi lo mismo que los 16.900 millones de dólares que tenía de capitalización bursátil. “Visto con perspectiva-señalan el analista-puede decirse que Brufau siempre cae de pie”.

YPF: la guerra de los Kirchner

De todas las crisis, señalan quienes le conocen bien, la argentina es la que más le afectó a nivel per-



El presidente Brufau con Marc Márquez.

Mucho Barça, muchas motos, un poco de golf... y sus nietos

✓ Casado y con tres hijos, forofo del Barça desde siempre y de las motos más recientemente. Lo del fútbol es una pasión que hace que no pueda ver en directo los partidos de su equipo de lo nervioso que se pone y que, como a tantos futboleros, las derrotas del **Barça** le amargan hasta la mañana siguiente. “Mejor no hablarle”-comenta jocosamente una fuente.

Lo de las motos estaba cantado que tenía que ocurrir dado el patrocinio de Repsol al equipo **Honda** y su colaboración en la competición de **Motos GP**. Aunque es una pasión más tardía, le ha dado fuerte. “Va cuando puede a los grandes premios, con su mujer, y a veces con alguno de sus nietos”. Dicen quienes le ven en esos eventos que cuida mucho a los motoristas, les visita en los boxes, les pregunta, les aconseja y ellos le agradecen. Se lleva muy bien con **Marc Márquez** y tiene algún regalo de él en el despacho. Aficionado al deporte, practica golf con un hándicap más modesto del que le gustaría.

En cualquier caso, y con permiso del Barça, su pasión, a años luz del resto, son sus nietos. Brufau ejerce de abuelo y pasa mucho tiempo con sus nietos, sobre todo

en verano cuando sus hijos aprovechan para dejárselos a él y a su mujer unos días en la casa que tienen en Girona.

Hombre muy familiar, también siente devoción por sus padres. “Siempre que viaja en AVE a Barcelona, hace una parada en Lleida para cenar con sus padres, ahora con su madre porque su padre falleció, y siempre aprovecha para llevarle algún capricho gastronómico que sabe que a ella le gusta”.

Le gusta la prensa, no suele rehuir el trato. Quienes le conocen dicen que es de los presidentes que más respeta a los periodistas porque entiende su trabajo. Es más, aseguran estas fuentes “le divierten las ruedas de prensa en la que, suele decir más de lo que le gustaría a su equipo de comunicación que a veces se las ven y se las desean para frenarlo”. En las Juntas de Accionistas también se siente como pez en el agua. Se las preparara muchísimo y aprovecha para ser didáctico, quiere explicarlo todo y contestar a todo. “En las juntas es cuando es mas él”.

Conoce muy bien el poder de la comunicación, y también el de las nuevas herramientas que suponen las redes sociales. Él no está en ninguna -por ahora- pero sus colaboradores reconocen que les pre-

gunta mucho sobre la actividad digital y se interesa por lo que hace la empresa en las redes.

Una carrera de éxitos

Brufau es Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona y Doctor Honoris Causa por la **Universidad Ramón Llull** de Barcelona. Inició su trayectoria profesional en Arthur Andersen, donde llegó a ser Socio Director de Auditoría. En 1988 se incorporó como Director General Adjunto al Grupo “la Caixa”, en el que ocupó el cargo de Director General entre 1999 y 2004. También fue Presidente del Grupo Gas Natural entre los años 1997 y 2004.

Brufau es miembro del Consejo de Acción Empresarial de CEOE, Miembro de la Asociación Española de Directivos y del Círculo de Economía, Patrono de la Fundación Privada Instituto Ildelfons Cerdà, Patrono de la Fundación CEDE (Confederación Española de Directivos y Ejecutivos), Presidente Honorífico del Consorcio Interinstitucional GLOBALLeida, Patrono del Real Instituto Elcano, Patrono de FUNSEAM, Patrono de COTEC (Fundación para la Innovación Tecnológica) y Patrono de la Fundación Princesa de Girona.

sonal. “Brufau heredó la petrolera argentina YPF, que se compró en la etapa de **Alfonso Cortina**. Nunca acabó de ver el sentido a tener una empresa a más de 12.000 kilómetros de distancia y por eso su obsesión era ir mucho a Argentina, estar sobre el terreno, controlar de cerca lo que pasaba”. “El Gobierno argentino estuvo mareando la perdiz’ mucho tiempo con la posibilidad de la expropiación lo que, aún sin concretarse, castigó duramente a Repsol en los mercados.

Todas las fuentes consultadas señalan que “Repsol esperaba de La Caixa un apoyo más directo (en la crisis con Sacyr)”. ¿La relación quedó tocada? Son muchos los que opinan que sí. Tocada, pero no rota

Durante estos meses Brufau no paraba de desplazarse a Buenos Aires. La presidenta **Cristina Fernández de Kirchner** alegaba que el grupo español no invertía lo suficiente”. Según una fuente, “Brufau siempre confió en que la negociación iba a ser posible, pero no fue así, la expropiación estaba decidida de antemano”. En aquellos viajes Brufau era recibido, en vez de por la presidenta, por un joven economista de apenas 40 años e ideas muy radicales llamado **Alex Kicillof**, a la sazón vicesecretario de Economía pero que parecía mandar más que los propios ministros. Tras meses de mucha tensión, viajes, promesas y desplantes, un 17 de abril de 2012, la presidenta Fernández de Kirchner anunciaba en la Casa Rosada, ante gobernadores y empresarios del país que el Estado declaraba de utilidad pública y sujeto a expropiación el 51% de las acciones de la compañía pertenecientes a Repsol. Después vendrían dos años de pleitos y litigios -y de un empeño casi personal de Brufau que siguió peleando la indemnización hasta la extenuación hasta que en mayo de 2014 la petrolera española recibía una compensación de 5.000 millones de dólares (unos 3.640 millo-

Pasa a página IV



Brufau cedió los poderes ejecutivos a Imaz, que es quien se encarga del día a día de la compañía, mientras él ejerce de lo que el mundo anglosajón se conoce como chairman.



Las relaciones Brufau-Morales tuvieron un mal inicio, pero Brufau no dejó de ir a Bolivia y hoy la relación es muy buena.

Viene de página III

nes). “Esta crisis fue muy dura a nivel personal para Brufau”-concluyen estas fuentes.

La más dura, pero no la única. Hay que recordar que el empresario catalán se estrenó ya como presidente teniendo que hacer ese anuncio que ningún petrolero querría hacer nunca. El 27 de enero de 2006 la todavía Repsol YPF anunciaba una reducción del 25% en el cálculo de sus reservas, fundamentalmente de gas. El anuncio provocó la suspensión de la cotización del valor durante cinco horas y un descenso de casi un 8% en el precio de las acciones. El impacto sobre los resultados fue de más de 180 millones de euros en los resultados de 2006 y le costó una investigación de la SEC, la autoridad bursátil de EE UU. Aquella comparecencia, prensa incluida, fue calificada por el propio Brufau como de “un trago duro”. El anuncio se unía a una crisis en Bolivia, donde el Gobierno de **Evo Morales**, aprobó en 2005 una Ley de Hidrocarburos que elevaba las tasas a las petroleras del 18% al 50%. Las relaciones Brufau-Morales se tensaron mucho pero Brufau no dejó de ir a Bolivia y la verdad es que las reuniones acabaron fructificando y hoy la relación es muy buena, tanto que el año pasado llegaban a un acuerdo para que Repsol explore un nuevo bloque en Bolivia y, si bien las fotos en Argentina son más escasas, en Bolivia se ha prodigado mucho más y no son pocas las instantáneas con Morales.

Cuando Luis del Rivero quiso ‘hacerle la cama’

No todas las crisis que Brufau ha superado le han llegado de fuera. Una de las más gordas se libró en su propio consejo de administración y buscaba cobrarse como pieza su cabeza. La constructora Sacyr llegó a comprar hasta un 20% de Repsol en un momento en el que las constructoras vivían días de gloria y compraban por doquier. Los señores del ladrillo querían ser también los dueños del kilowatio y el Brent. Lo hizo el presidente de ACS, **Florentino Pérez** en Iberdrola; el de Acciona, José Manuel Entrecanales en Endesa; y el de Sacyr, **Luis del Rivero**, en Repsol. Mismas guerras, distintos desenlaces. En el caso que nos ocupa, Sacyr llegó a tener un 20% de la petrolera, y dos consejeros, el propio del Rivero y su vicepresidente, **Juan Abelló**, que a partir de noviembre de 2006 se sentaron en el al consejo de Repsol. Para comprar ese 20%, que le costó 6.500 millones, Sacyr se endeudó hasta las cejas. El problema: después de los días de vino y rosas, llegó el pinchazo de la burbuja y la compra le salió cara. Comenzó la batalla, con del Rivero criticando la gestión de Brufau por centrarse en inversiones de exploración y en las refinerías de Cartagena y Petronor cuyo retorno se fiaba a largo plazo. Batalla que se recrudeció cuando el consejo de administración acordó reducir el dividendo un 19%, justo cuando Del Rivero más liquidez necesitaba. Comenzaron entonces las duras críticas a la gestión al frente de la petrolera, especialmente, por las fuertes inversiones que está realizando. Esa guerra por el dividendo de 2009 marcó el inicio de una escalada de tensión que culminó el 29 de agosto de 2011 con Pemex, el otro gran accionista, aliándose con Sacyr en un pacto cuasi secreto de sindicación de acciones para hacer valer los derechos correspondientes al 30% del capital que sumaban. **Juan José Suárez Coppel**, director general de Pemex, vio una oportuna de oro para hacerse con



Brufau es Doctor Honoris Causa por la Universidad Ramón Llull de Barcelona.

el control de Repsol y Del Rivero quería echar al incómodo Brufau y empezar a cobrar. Curiosamente, fue esta alianza la que, al tiempo que lo tensaba todo, sentaba las bases de la ‘salvación’ de Brufau. El 15 de enero de 2010, en medio de fuertes rumores de relevo de Antonio Brufau al frente de Repsol, el consejo de administración, reunido en sesión extraordinaria, y sin la presencia de los consejeros de Sacyr, ratificaba la gestión de su presidente. A partir de ese momento, la tortilla se dio la vuelta y... hoy Brufau sigue al frente de Repsol y del Rivero salió no solo del consejo de Repsol, sino también de la presidencia de Sacyr el 20 de octubre de 2011. Ganó la batalla, pero aún no la guerra. Fuentes del sector señalan que la relación con Pemex, cuyo vínculo empresarial se remontaba a finales de los años setenta del siglo pasado, se resintió sin remedio. Al ser incapaz de controlar la compañía, el 4 de junio de 2014, y después de 27 años en su capital, la mexicana vendió su participación en Repsol.

En paralelo a Fainé... y a veces en perpendicular

La Caixa, como no podía ser de otra manera por su participación en la petrolera en esos años, jugó un papel esencial en todas esas crisis. Muy especialmente en la del

Esa apuesta por la globalización se demostró ya en 2002 cuando recién nombrado presidente del Círculo de Economía, anunció su intención de abrirlo a “empresarios no catalanes”

asalto de Sacyr y su operación derribo a Brufau. Todas las fuentes consultadas señalan que “Repsol esperaba de La Caixa un apoyo más directo”. ¿La relación quedó tocada? Son muchos los que opinan que sí. Tocada, pero no rota. Ahora, sus caminos acaban de separarse después de que Caixa-bank haya decidido vender su histórica participación en la petrolera. Dicen los expertos que estaba cantado y que no ha habido ni sorpresa ni roces con la petrolera. “Brufau y Fainé tienen personalidades diametralmente opuestas”, señala una fuente. “Pero se tienen un respeto que en casi fraternal”-concluye la misma fuente. Al fin y a la postre, sus carreras han discurrido en gran medida de manera paralela. En 1990, el entonces presidente de La Caixa, **Josep Vilarasau**, dividió la dirección

general de la caja entre dos adjuntos. Uno era **Isidro Fainé**; el otro, Antonio Brufau. Fainé se encargó de las finanzas y Brufau asumió la responsabilidad sobre el potente grupo industrial. Hay quien dice que Vilarasau fomentó la competencia entre ambos desde el principio y que en esa dinámica se han movido siempre. Algo ha quedado de esos tiempos. Nos cuentan a El Nuevo Lunes, que Brufau es un gran admirador de Vilarasau y de su manera de entender la relación, por ejemplo, con el poder político con el que siempre mantenía cierta distancia. De alguna manera, Brufau comparte esa ‘alergia’ a enredar en asuntos políticos. “Está muy alejado de los lobbies-señala una fuente. De hecho, nunca acabó de entender la necesidad de un organismo como el ya desaparecido Consejo Empresarial para la Competitividad (CEC), tan del gusto de otros como el propio Fainé o el ex presidente de Telefónica, César Alierta.

Esta supuesta aversión al lobbismo, señalan algunas fuentes, “no lo es tanto cuando se trata de organismos internacionales porque Brufau es un convencido de la globalidad”. “El CEC, más español, no le interesaría, pero si es un asiduo a las reuniones semestrales de la European Round Table (ERT), una organización que concentra a las

50 empresas más poderosas de Europa, entre las que se encuentran además de Repsol, las españolas Iberdrola o Telefónica”

Sin significarse políticamente –aunque siempre se le ha situado en la órbita del PSC más ‘catalanista’ o de la antigua CIU más ‘españolista’. Dicen que está en un término medio con una idea clara: es un liberal. En alguna entrevista ha reconocido que lo que más le gustó cuando se estrenó en Repsol, frente a las gasistas, o las eléctricas, es que “en este sector hay que competir”. “En Repsol hay más ingenieros que abogados”-dice a menudo.

“Cataluña no debe ser diferente”

Esa apuesta por la globalización ya quedó de manifiesto cuando nombrado en 2002 presidente del Círculo de Economía, anunció que quería abrir las puertas de tan catalana institución a “empresarios no catalanes”. En todo este tiempo de tensiones con Cataluña por el independentismo rampante, Brufau se ha mantenido lo más alejado posible de las posturas extremas. En octubre de 2012, durante su intervención un almuerzo-debate del ciclo del Notariado sobre seguridad jurídica de las inversiones españolas en el exterior, aseguró que en el tema del independentismo catalán lo que deben de hacer los gobiernos español y catalán es “sentarse a hablar para convertir lo que es un problema en una oportunidad”. Brufau, no como presidente de Repsol, sino como persona que “nació en Mollerusa, provincia de Lleida y que está casado con una granadina”, afirmó que “hay muchas más cosas que unen que las que nos separan”.

Un par de años después, con los ánimos aún más inflamados, el presidente de Repsol pedía “que se inicie un proceso de reflexión en torno al debate soberanista catalán”, con el objetivo de “hacer las cosas por el bien de todos”. Brufau hacía estas declaraciones a los medios antes de intervenir en la Asamblea del Consejo Empresarial de América Latina, que ha reunido a más de 350 empresarios y representantes políticos e institucionales en Madrid entre el 1 y el 3 de octubre de 2014. Que el tema catalán le duele huelga decirlo, pero Brufau se ha mantenido, a diferencia de otros colegas, lo más lejos posible del conflicto.

Canarias se le resistió

Como no podía ser de otra manera, Brufau no ha ganado todas las batallas. Canarias le ganó pulso. En marzo de 2012, Repsol aseguraba que si se confirmaban los indicios en las prospecciones en Canarias se estaría ante “el mayor descubrimiento de hidrocarburos de la historia de España”, lo que, según la empresa, redundaría en beneficio del archipiélago y de todo el país. El ministerio de industria, con Jose Manuel Soria al frente le había concedido permisos exploratorios para perforar el subsuelo del fondo marino frente a Lanzarote y Fuerteventura asegurando que el posible hallazgo de hidrocarburos en Canarias podría reducir en hasta un 10% las importaciones españolas de petróleo, con una producción de “hasta 140.000 barriles diarios”. Después de una larga y dura batalla con el gobierno canario, varias asociaciones del archipiélago y los ecologistas que se oponían a ello, el 21 de febrero de 2015 el buque de exploración Rowan Renaissance regresaba a Angola porque Repsol renunciaba después de 54 días de sondeos. Los hidrocarburos eran en cantidad y calidad insuficientes. El presidente canario, **Paulino Rivero**, celebró “el fracaso” de la petrolera y del ministro de Industria.

Cómo ha cambiado la petrolera en quince años

✓ En 2004 cuando **Antonio Brufau** fue nombrado presidente de Repsol, la compañía valía unos 23.000 millones. La capitalización bursátil a principios de ese mes de octubre superaba los 27.000. Además, el beneficio cuando Brufau se estrenó en la presidencia era de 1.950 millones y a cierre de 2017 fue de 2.121 millones. Y parece que este año puede ser de record porque solo en el primer semestre el beneficio ha sido de 1.546, el mejor registrado en un primer semestre en la última década. La compañía, bajo su mandato también se ha expandido desde los 20 países en los que trabajaba hace quince años, a los 37 actuales.

Pero sin duda uno de las diferencias fundamentales es que si entonces el negocio estaba fundamentado en los hidrocarburos, hoy la empresa quiere ser una compañía multienergía e impulsar negocios bajos en carbono rentables. Recien-

temente, ha adquirido la posición comercial y 2.350 megavatios de generación de bajas emisiones de **Viesgo** por 750 millones de euros, una operación que le consolidará como actor relevante en el mercado español de electricidad. Y ha comprado Valdesolar Hive, para desarrollar uno de los mayores proyectos fotovoltaicos en España.

Además, es líder en la comercialización de AutoGas o GLP para automoción, el carburante alternativo más utilizado del mundo; está posicionados en el ámbito de la movilidad eléctrica a través de IBIL, sociedad que es a día de hoy referencia en los servicios de recarga de nuestro país; y ha lanzado junto a Kia un servicio de carsharing en Madrid, WiBLE.

Caminando por la igualdad

Otro cambio fundamental ha sido el que tiene que ver con la igualdad. En 2004 las mujeres suponían solo el 23% de la plan-

tilla. El porcentaje de mujeres que trabajaban en puestos de responsabilidad era del 12%. No había mujeres en el Consejo de Administración ni en el Comité de Dirección. Hoy, Repsol cuenta con tres mujeres en su Consejo de Administración y con dos en el Comité Ejecutivo Corporativo de Repsol, máximo órgano de gestión de la compañía: la Directora General de Downstream, **María Victoria Zingoni**; y la Directora General de Comunicación, **Begoña Elices**. De la primera dependen más de 17.000 del total de 25.000 personas que trabajan en Repsol. El importe neto de la cifra de negocios del área de Downstream fue de 39.240 millones de euros en 2017. Las mujeres son el 35% ciento de la plantilla. En el mundo, el porcentaje de mujeres que trabajan en Repsol en puestos de responsabilidad es casi del 36%, proporción que aumenta en España, hasta alcanzar el 38,5%.